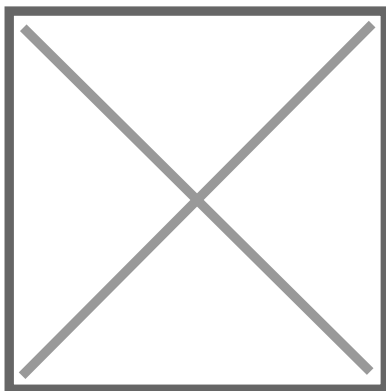




«LOS PIANISTAS MANCOS», DE JOSSEAU:

El Triunfo del Arte y de los Negocios

● Fernando Josseau adaptó al teatro uno de los cuentos de su libro «Chez Pavez». El resultado se estrena próximamente en el Teatro Apoquindo.

Somerset y Thomas son algo así como las partes del «Vinconde Demediado», de Italo Calvino. Sólo que aquí a cada parte le falta una mano. Pero el problema no es meramente físico; se remonta al alma y a los deseos no satisfechos: es que estos mancos son pianistas. Un absurdo casi tan doloroso como ser artista y no tener ningún talento.

Misterio, irrealidad, sinrazón, arte, éxito comercial, humor y amor, entretejen «Los pianistas mancos», de Fernando Josseau Eterovic, que el miércoles 20 de marzo se estrena en el Teatro Apoquindo.

Acusado de vanguardista y de adherir al teatro del absurdo, el dramaturgo chileno —quien está con el alma indigestada por haberse dedicado al teatro, que ha trabajado en París y al que le habría gustado escribir «El Quijote» si tuviera todos los talentos— ofrece ahora una obra psicológica e imaginativa que se aparta de la línea de crítica social imperante en «S.E. El Embajador», «El Prestamista» y «Alien en el país de las candelillas».

Ahora escogió llevar al teatro uno de sus propios cuentos —agrupados en el libro «Chez Pavez»—, y recordar acaso a aquel amigo de Maurice Ravel que perdió una mano en la guerra y al que el músico dedicó su Concierto para la mano izquierda.

—¿Cómo se enmarca esta obra dentro de su producción?

«Es un poco diferente del resto, en cuanto a que tiene unidad de acción, tiempo y lugar. Comienza con los tres actores en escena y éstos no salen de ella nunca, hasta que termina la obra. Eso desde el punto de vista técnico. Ahora, dentro de la vertiente temática, es una pieza más psicológica y no de crítica social, como muchos de mis anteriores trabajos. Hay algo de humor negro, pero eso no es lo fundamental. Y requiere de muy buenos actores; siempre he dicho que mis obras son textos para actores».

—¿Por qué escogió este tema?

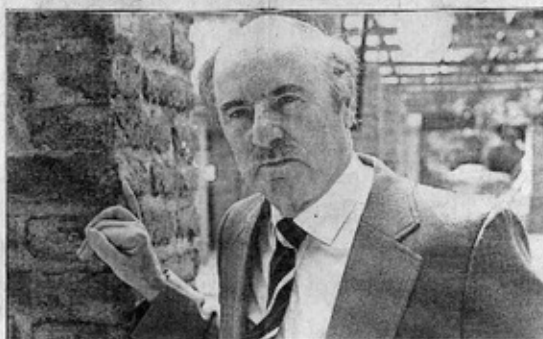
«Es difícil responder. Esta es una obra imaginativa, distante de los conflictos sociales que me han motivado anteriormente. Es respuesta a mi enfrentamiento con el mundo del arte».

«Desde el hecho de juntar a dos pianistas mancos para hacer a uno solo, se desprende una visión acerca de lo que es la vida diaria de estos músicos junto al empresario que los unió».

—El arte enfrentado al mundo.

«El arte frente al mundo del éxito y la sobrevivencia».

—El éxito de los pianistas se debe a su arte, pero quien tuvo la iniciativa de juntarlos fue el empresario.



«Al escribir, nunca he pensado en el público». Fernando Josseau, un dramaturgo vanguardista, de humor negro, del absurdo o de todas esas cosas juntas... y muchas otras.

«Ese es el asunto. Quién es el protagonista del éxito. La obra se abre con una discusión en torno a una mujer de la que se enamoran los tres. Eso les sirve de pretexto para querer separarse y para conversar. Todo deriva en el verdadero objeto de la obra: una discusión sobre la vida que han llevado».

—¿Dejan a la mujer?

«Sí. En esta obra triunfa el arte y el negocio».

—Eso es humor negro.

«Pero soterrado. Un poco como Hitchcock, en cuyas películas hay un humor oculto que no hace reír y que está presente siempre».

«Esta es una obra acerca de un conflicto psicológico que casi supera las posibilidades humanas. También está la limitación física de la persona. Para los actores esto ha sido duro, ya que junto con el trabajo teatral han debido realizar un entrenamiento físico realmente muy fuerte. ¡Sus proezas son casi circenses!».

—¿Y la forma como la limitación física se traduce en una limitación psicológica?

«El drama de la dependencia. El empresario es dependiente porque creó un espectáculo que pegó a nivel mundial. Y los pianistas lo son entre

ellos porque si se separan están perdidos».

—¿Estos músicos perdieron sus manos o nacieron sin ellas?

«Somerset tuvo un accidente a los siete años. Era un prodigio a esa edad y el empresario no se resignó a perderlo. Así, decidió encontrar a otro manco. Eso fue Thomas, que vivía en un orfanato. Pero Thomas no quiso decir nunca cómo había perdido su mano. Eso siempre ha molestado a Somerset y al empresario».

—Entonces, también es una obra de misterio.

«Tiene una condición verdaderamente policial».

LOCURA CIRCUNSTANCIAL

—¿Se siente partícipe de un movimiento dramático?

«Han calificado mi obra de vanguardista, de humor negro, de teatro del absurdo. Pero creo que el teatro de la actualidad no se puede encasillar: el teatro ha derivado en todo, es una combinación de muchos elementos. En mis obras hay de todo. Lo que hago es escribir».

—¿Para qué público?

«Nunca escribo pensando en el público, aunque después me lamento...»

No, en verdad nunca se sabe. Escribí «El Prestamista» como una obra de cámara para un grupo de elite y, sin embargo, estuvo veinte años en escena. No se sabe nunca qué va a pasar con una obra. El juego intuitivo es muy grande; hay momentos determinados para una obra y no para otra».

—¿Cuál es su obra?

««Demential party». Es la más profunda. Los críticos estuvieron de acuerdo».

—¿Cómo es esto de llevar cuentos a las tablas?

«Tengo muchos cuentos, y en ellos hay una rara mezcla de narrativa con técnica de teatro y cine, lo que hace que se presten bien como drama. Pirandello también llevó muchos cuentos al teatro...».

«Hay problemas que resolver. Primero, el asunto del tiempo, que en la narrativa puede hasta olvidarse. Además, el drama exige mayor claridad. La narrativa presupone una lectura lenta, una relectura, volver sobre los textos. El teatro, en cambio, requiere una aclaración rigurosa y exhaustiva».

—Una vez que la obra se monta y se critica. ¿Hasta ahí llegó el proceso de creación?

«No. «El Prestamista» lo estuve corrigiendo hasta cinco años después del estreno. Sólo así se consigue la perfección. Pero eso no siempre es posible, porque las obras no están tanto tiempo en cartelera y porque los dramaturgos generalmente no dirigen sus obras. Yo casi siempre lo hago y estoy yendo a verlas una o dos veces cada semana. Lo siento como una especie de obligación».

—Usted dijo que esta obra se apartaba de otras de carácter social y que enfatizaba lo psicológico. ¿Esto es algo circunstancial o con proyecciones a futuro respecto de su trabajo?

«Es algo circunstancial. El orden psicológico fue lo importante para mí en este caso. Las motivaciones son distintas siempre».

—¿Escribe algo?

«Un libro de cuentos, agrupados bajo el título «Mefistófeles en persona», que espero lanzar después del estreno».

—¿Hay unidad entre los cuentos?

«Siempre he creído que mis libros de cuentos son novelas divididas».

—¿Cuál es el nexo en este caso?

«La locura del mundo contemporáneo. El tema predilecto mío».

Juan Antonio Muñoz H.

El triunfo del arte y de los negocios [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El triunfo del arte y de los negocios [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile